



La prensa y la radio, son los dos grandes medios de difusión del mundo moderno. Aquí, en esta fotografía de Nicolás Ardanaz, una pareja de jóvenes leen, al sol primero de la mañana, sus periódicos: ¿Les llevan algún mensaje nuestro? ¿Les invitan, con relatos, noticias, fotografías, a que gocen y se formen en el montañismo? Generalmente no. Por eso se pide en este trabajo que los montañeros nos preparemos para que se escale esa cima de la prensa y la radio, haciendo el bien a los que pueden sumarse a nosotros...

pensar en la posibilidad inmediata y general de que los tengan para el montañismo? No parece. Porque el periodista que va al fútbol y se sienta en una tribuna, y ve y anota y escribe, no se ve obligado a realizar el esfuerzo físico que supone el montañismo. Y no podemos pensar en que, teniendo en cuenta la proporción de las edades de las redacciones de emisoras y periódicos, haya, precisamente, en cada una de estas empresas, un periodista, radiofónico o de diario, que sea montañero. Cabe aprovechar la ocasión, cuando se dé, para que en el periódico o la emisora se hagan secciones periódicas o al socaire de la actualidad del movimiento montañero. Cabe también interesar a los periodistas que hayan sido montañeros, y por su edad no vayan al monte, con el mismo fin.

Pero hay otra solución mejor: la de procurar que los montañeros hagan de periodistas. Máquina fotográfica unos, block y lápiz otros, podrían rendir una

PYRENAICA

buena tarea en pro del montañismo, saliendo a las columnas de los periódicos a tratar de montañismo.

No es difícil que los periódicos y las emisoras del país, concedan un espacio a nuestro deporte, si ponemos ante sus directores, claramente, la importancia numérica de los que lo practican, su pureza y los bienes que acarrea.

No es difícil, si nos preparamos un poco. Y como lo que interesa es lo práctico, allá va el meollo de lo que queríamos decir: ¿No interesará que en los diversos lugares del país, se organicen, a cargo de periodistas jóvenes, patrocinados por la Federación, unos breves cursillos de periodismo que preparen a los montañeros que lo deseen, para poder escribir en la prensa o hacer originales para las emisoras?

Creo que esos cursillos son necesarios, y que darían un buen resultado. No es lo mismo hacer partes, ni relatos para publicaciones específicas nuestras, ni siquiera itinerarios, que escribir para el periódico o la radio que todo el mundo lee y oye.

Seguramente que muchos intentos de acceder a estos modernos medios de difusión, se han estrellado ante la negativa de los directores de los periódicos o la de los redactores-jefes de las secciones deportivas, simplemente porque los originales que se les han llevado, no llenaban lo que es necesario para que un escrito sea periodístico. Y es natural: un ingeniero que habla con periodista, cuenta cosas técnicas que el periodista, luego, ha de poner en prosa popular, para que lleguen a todos. Nosotros, seguramente, nos esforzamos en hacer trabajos para montañeros, no para la masa, que es la que interesa que se vaya penetrando del tema. Perdemos, sin duda alguna, al escribir de montañismo, ese precioso don que hace que lo que se escribe se publique y llegue a las gentes, que es la amenidad.

Por eso preconizamos unos breves cursillos de periodismo, para los montañeros que quieran servir a nuestra tierra y a este deporte, formándose para poder llegar con sencillez, con amenidad, con temas atrayentes, a los periódicos, las revistas, las emisoras de radio, como colaboradores, logrando una gran difusión, y con ella la práctica del montañismo, suscitando interés en zonas de pueblo que ahora son indiferentes.

Hay muchos temas, aparte del itinerario, y de las elucubraciones románticas. Se puede ir descubriendo, en la prensa y en las emisoras, la entraña y la belleza del país, a través de pequeños y jugosos trabajos que sean como el cuento de lo que se vivió, y con él la incitación a otros a que vivan en andar y el sentir por esos caminos que les descubrimos. Hay, como ya se ha hecho en algunos sitios pero con poca difusión, la posibilidad de presentar como un aperitivo del montañismo, las salidas cercanas a las ciudades y a los grandes núcleos de población, salidas breves que enseñen a la juventud del trolebús, del coche, del taxi, cómo en una mañana se puede andar mucho y ver mucho, preparándoles para que luego quieran, con sed de aire y de campo, de cumbre, andar más y ver más.

Pero hay que acabar. Esto, no es el cursillo. Que quede sólo la idea, que tal vez alguien la comience, cuente luego aquí los resultados que da, y puedan otros animarse —Club, Federación— a ponerla en práctica...

SUBIR Y BAJAR

Por EDUARDO MAULEÓN

Hasta ahora el camino de herradura había sido poco menos que aprisionado entre bojes enormes y un arroyo de aguas alborotadas que poco antes se habían caído por una torrentera altísima salpicando un gran trozo del camino.

Después, ya en el alto del puerto, se abría un amplio horizonte enseñando allá abajo, un valle inmensamente verde acorralado entre montañas llenas de petachos blancos.

Aquí abajo veo cientos, miles de ovejas pastando en corros el pastizal pirenaico. Triscan la hierba con verdadera furia, como si temieran que de un momento a otro habría de desaparecer.

El pastor está ahí arriba. Inmóvil, sobre un enorme pedrusco que cayó volteando montaña abajo sabe Dios cuándo.

Los ojos del pastor parecen dos ranuras negras de tanto mirar horizontes de luz.

Pienso en la tremenda soledad que a diario le rodea. Y me digo si él también será capaz de pensar, de sentir, de amar... O si por el contrario su espíritu se ha convertido en un elemento más del conjunto que aquí existe. Como esa piedra que está ahí al lado, llena de arrugas y caries. O como aquel abeto aislado que está encorvado de tanto ser aporreado por los vientos. O como ese picacho, abandonado, triste...

A mí me entusiasma la soledad. Pero comprendo que no es lo mismo subir y bajar montañas en solitario y dormir cara a las estrellas siempre con nuevas perspectivas y distintas emociones, que quedar aislado en un trozo de terreno por espacio de cuatro o cinco meses. Creo que las ideas se tienen que acabar.

Bueno, ya sé que eso no es cierto pero es que en algo tenía que ocupar mi mente mientras camino hacia el fondo del valle.

El pastor me había dicho que al otro lado del collado que veo enfrente hay una chabola abandonada. Allí me voy porque dentro de poco rato se hará de noche.

Poco antes de llegar arriba una niebla transparente ha empezado a brotar del portillo. Después se ha hecho más espesa, más gris, más fea. Me ha dado el tiempo justo de ver dónde queda la chabola.

A la noche le ha dado por llover. Primero ha sido una lluvia finísima que al impulso del viento raspaba la techumbre de hojalatas y tejas. Después la lluvia se ha hecho más gruesa. Ya no raspaba las hojalatas roñosas ni las tejas descoloridas. Ahora era un tamborileo estruendoso y un gemido constante del viento al oprimir la chabola.